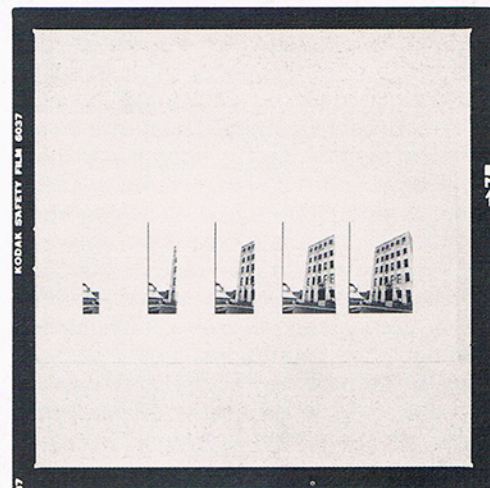
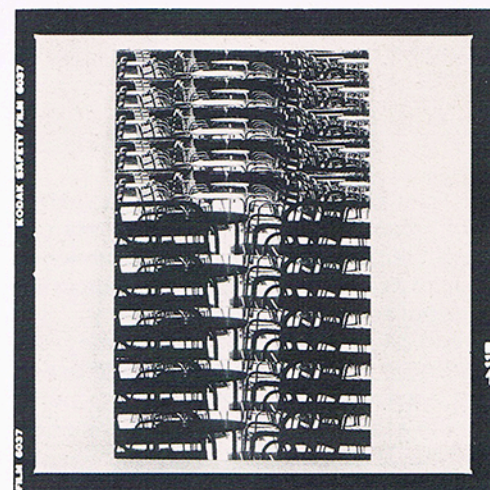
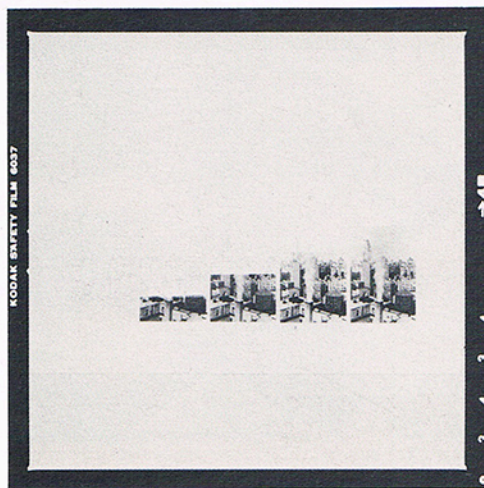
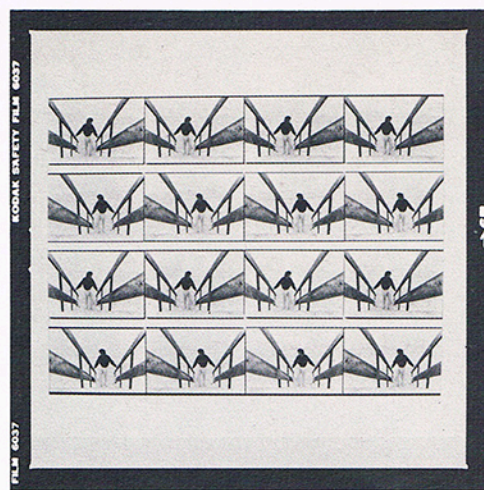


Las series topológicas de Marga G. Clark

Román Gubern

La tensión entre la unicidad de la mirada humana y la realidad móvil, cambiante, pluridimensional y poliédrica del mundo circundante ha estado en el origen de muchas experiencias artísticas desde finales del siglo XIX. Las experiencias cronofotográficas de Edward Muybridge, por ejemplo, anticiparon la secuencialidad dinámica del cine con sus series de fases del movimiento de personas o de animales fijadas sobre placa fotográfica, que acabarían por inspirar a Duchamp su desnudo descendente. Siguiendo los pasos de aquel investigador pionero, el fisiólogo francés Etienne Jules Marey llegó a inventar un aparato especial —el fusil fotográfico— para registrar series de fases consecutivas sobre emulsión fotoquímica. Mientras que unos años más tarde, en el campo de la pintura, la revolución polifocal del cubismo puso fin a cinco siglos de hegemonía de la perspectiva monocular y estática, que había coartado con su corsé conceptual el campo de posibilidades del lenguaje pictórico.

En el campo de la fotografía, después de las grandes propuestas de la vanguardia histórica (Man Ray, Moholy Nagy, etc.), poco se había hecho por desarrollar las potencialidades estéticas (y cognoscitivas) de la seriación fotográfica. En este contexto de carencias se nos aparecen luminosamente reveladoras las exploraciones fotográficas secuenciales de Marga G. Clark, exhibidas recientemente en la Galería Spectrum de Barcelona. Bajo el rótulo un tanto equivoco de «Caleidoscopio», estas secuencias emprenden un camino diferente al de la vieja cronofotografía (Muybridge, Marey) y constituyen una reflexión sobre las formas en la era post-cubista. Reflexión en el doble sentido de investigación y de reflejo repetido y multiplicado de ciertas formas, preferentemente urbanas y arquitectónicas, elegidas por su cámara. De este modo, el espacio estático encuadrado deviene dinámico, sin recurrir a artilugios ópticos cinéticos y sin caer tampoco en estructuras de espacio narrativo, como las que fundamentan el discurrir de las fotonovelas. Mediante el



montaje, o yuxtaposición seriada de encuadres, los espacios representados se construyen, se destruyen y se transforman, como en una mirada caleidoscópica. Este experimento de fotografías seriadas ofrece así curiosas afinidades con las experiencias de la topología, rama de las matemáticas dedicada al estudio de las propiedades de las superficies que, mediante deformaciones continuas, pueden transformarse unas en otras. Y toda transformación, como es sabido, es una mutación de identidad, aunque las apariencias se empeñen en negárnoslo. Y algo de eso ocurre en el universo discursivo de formas yuxtapuestas de Marga G. Clark.

Toda una tradición de la vanguardia alemana de los años veinte, interna o peri-

férica a la *Bauhaus*, es reelaborada por el geometrismo de las series fotográficas de Marga G. Clark, madrileña de origen pero residente en Nueva York, de cuya verticalidad de hormigón, de vidrio y de acero tantos estímulos gráficos ha extraído con su cámara. No sé si a la curiosa experiencia propuesta por Marga G. Clark conviene más el calificativo de «exploraciones secuenciales», el de «series topológicas», el de «espacios yuxtapuestos», el de «visión poliédrica» o, por su discurrir óptico, el de fragmentos de música icónico-urbana. En cualquier caso, la metáfora literaria o la descripción verbal rinden poca justicia a un experimento de creatividad fotográfica, cuya fruición sólo puede producirse por la vía de la contemplación visual.